Título de este capítulo: Capítulo 40.

- Título de este capítulo: Capítulo 40.

Título de este capítulo: Capítulo 40.

Título de este capítulo: Capítulo 40.

Después de que Ron escuchara lo que Evan dijo, se levantó y lo miró fijamente.

"¿Dices que lancé intencionalmente una maldición de la que nunca he oído hablar?", gritó Ron.

"Es gracioso, acabas de usar una poderosa maldición de corrosión en mí y me estás diciendo que nunca has oído hablar de ella", dijo Evan mientras sacudía su varita y apuntaba a Ron. "Lamentablemente, he visto este hechizo en un libro sobre magia oscura antes y la descripción es exactamente la misma que la que usaste tú".

"Evan, ¡cálmate!" dijeron los demás rápidamente mientras se ponían de pie.

"Jaja, eso es hilarante", dijo Ron mientras sacaba su varita. "Finalmente entiendo, debe haber sido ese libro el que te dio la ilusión de que te estaba atacando con magia oscura".

"Estoy tranquilo y sé lo que estoy haciendo", dijo Evan calmadamente.

"Ríndete, Ron, si voy a buscar a Dumbledore..."

"¡No!"

"No sé de qué estás hablando, no importa lo que sea, no voy contigo. Me voy a la cama".

Todos vieron a Ron bajar su varita y dirigirse a su habitación.

Apenas dio dos pasos cuando de repente se detuvo en su lugar, su varita tembló ligeramente. La sala común de repente se volvió sombría.

"Ron, ¿estás bien?", preguntó Harry, preocupado.

No hubo respuesta, solo un silencio inquietante.

"No creo que Evan quisiera hacer algo, solo..."

Antes de que las palabras de Evan terminaran, Ron se volvió y apuntó con su varita a Evan, produciendo una inquietante luz verde. Pero antes de que el hechizo se completara, Evan disparó instintivamente un hechizo, interrumpiéndolo.

Ron cayó lentamente dejando a todos atónitos.

Después de unos segundos, el grito de Ginny resonó en la sala común y corrió rápidamente hacia Ron.

"¿Evan qué hiciste?", dijo Harry mientras entraba en pánico, "Atacaste a Ron".

"Él me atacó primero, deberías haber visto la luz verde que su varita estaba produciendo".

"¿Qué era eso?", preguntó Hermione ansiosamente.

"Si no me equivoco, era la maldición asesina, estaba tratando de matarme", dijo Evan recordando la luz verde que le hizo pensar en la maldición Avada Kedavra.

"¡Una maldición imperdonable, eso es imposible!".

Hermione jadeó mientras los demás estaban confundidos.

"Hermione, ¿qué quieres decir con una maldición imperdonable?".

"He leído en libros que hay tres maldiciones imperdonables, la Maldición Imperius, la Maldición Cruciatus y la Maldición Avada Kedavra", explicó Hermione. "Son magias oscuras extremadamente malvadas, una vez usadas, te llevan directo a Azkaban".

"¡Azkaban!", dijo Colin con voz temblorosa, "Evan dijo que Ron estaba a punto de atacarlo con la Maldición Avada Kedavra".

"No creo que fuera Ron, ¡algo debía estar controlándolo!".

Desde que Ron lo atacó en el Gran Comedor con el hechizo corrosivo, Evan supo que no era un hechizo que un estudiante de segundo año pudiera dominar, especialmente con una varita rota.

¿Fue una coincidencia?

Pero incluso si hubiera una mutación, debería haber un límite.

Pensando en los hechizos de Ron en el pasado, excepto por prender fuego a algunas cosas o hacerlo vomitar babosas durante una semana, no podía hacer mucho.

Cuando duelo conmigo, de repente produjo una poderosa magia oscura, es demasiado sospechoso. Pero si Tom Riddle lo estaba controlando, todo se puede explicar perfectamente.

Como estudiante, Voldemort debe haber leído incontables libros de magia oscura.

Esto también explica por qué Ginny no sabía nada sobre el diario.

Evan suspiró, si todo sale bien la Cámara de los Secretos se resolverá pronto.

No habrá más ataques y Riddle no controlará a Ron frente a Dumbledore. Cuando despierte, sabrá dónde está escondido el diario. Las mandrágoras madurarán pronto, Snape las usará para preparar un antídoto.

"Pero no entiendo ¿quién controlaría a Ron?" dijo Harry con cautela, "Y cuál es su relación con la cámara?"

"Eso no importa, la pregunta es ¿qué hacemos ahora?"

Hermione miraba la puerta con ansiedad. Evan sostenía su varita, Ron yacía en el suelo como un cadáver, y Ginny lloraba junto a Ron. ¿Cómo explicarían esto si alguien más lo viera?

"Vayamos con la profesora McGonagall o Dumbledore, ellos sabrán qué hacer."

En la enfermería, Dumbledore estaba frente a la cama de Ron con una expresión inusualmente seria.

A su lado estaban la profesora McGonagall y Snape, este último inclinado examinando a Ron detenidamente.

"Albus, Weasley, esto es....." dijo la profesora McGonagall, preocupada.

"Se ha lanzado una poderosa maldición sobre su alma, pobre niño, debe ser que no sabía lo que estaba haciendo," dijo Dumbledore mientras observaba a Ron quieto.

"Obviamente, por eso Weasley con esa cabeza vacía de la suya pudo lanzar de repente una maldición corrosiva tan poderosa," dijo Snape con expresión de asco al mirar hacia arriba, "Pero afortunadamente no ha sido maldecido lo suficiente como para convertirse en un idiota que no sabe nada."

Snape sacó una botella de poción de su pecho y se la vertió en la garganta a Ron.

Al mismo tiempo, Ron despertó, los miró con expresión confundida.

"¿Dónde estoy?"

Entonces notó a los profesores junto a él y con tono sorprendido dijo "¿Cómo están, profesores...?"

"¡Gracias a los cielos que has despertado, Weasley!" dijo la profesora McGonagall, "¡Estuviste bajo la Maldición Imperius!"

"¿Maldición Imperius?"

"Sí, es una magia oscura muy malvada, las personas que caen bajo esta maldición pierden su libre albedrío, permite controlar las mentes de otros."

"Pero no recuerdo nada, ¿qué hice?" preguntó Ron mientras sacudía la cabeza.

"Usaste una maldición corrosiva en Mason, y luego intentaste matarlo con la Maldición Asesina," dijo Snape con un ligero desdén, "Pero obviamente no tuviste éxito, con tu débil fuerza mágica, incluso si lo hubieras alcanzado, sospecho que solo le habría causado un leve sangrado nasal."

"Pero yo..."

"Señor Weasley, no es tu culpa, incluso algunos magos poderosos son susceptibles a la Maldición Imperius."

Dumbledore dijo con una expresión digna mientras miraba a Ron y le dijo suavemente, "Pero debo preguntarte, ¿hay algo que desees decirme?"

"No, no," dijo Ron pálido, sin saber qué decir, dudó por un largo tiempo antes de responder suavemente, "¡No recuerdo nada, Profesor!"